

DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7,220

Director-propietario: ELISEO RUIZ

Dirigase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

Jueves 8 de Octubre de 1925

PEDAGOGÍA EN ACCIÓN

CÓMO SE HA HECHO LA RAZA

Cercana la fecha en que anualmente se celebra la fiesta de nuestra raza, bueno sería realizar en cada escuela y aún en las casas de labor donde se reúnen los mozos y las mozas para los trabajos nocturnos de la otoñada, unas lecturas breves y comentadas sobre este asunto, en el cual tanto hay que aprender y considerar. Nosotros copiamos a continuación las notas con que un profesor preparaba en la máquina matricipista el texto para una de las clases de lectura comentada, que va dando estos días y que los niños llevan a sus casas para demostrar a sus padres que saben leer y explicar lo que leen.

Helo aquí:

«En la prehistoria unos hombres fuertes de frente estrecha exprimida y cráneo alargado vivían al Sur de la Península Ibérica. Sus osamentas, juntamente con algunos objetos por ellos fabricados y usados han aparecido en las escavaciones hechas en Alhama de Granada. La caza y la pesca, con una agricultura en extremo rudimentaria, fueron su ocupación.

Otros hombres de cráneo más redondeado frente ancha y más inteligente andaban errabundos con sus gnomos por el Norte. En la cueva de Alt Mira, que está cerca de Santillana (Santander), han sido hallados algunos esqueletos de estos con vasijas, armas, restos de animales de que se acompañaban y hasta pinturas hechas por ellos en las rocas retratando su vivir en lucha con las fieras.

Mezclados ambos tipos aparecen sus cráneos en los yacimientos prehistóricos de San Isidro (Madrid), la Argecilla (Guadalajara) y la Solana (Segovia). Estos últimos conocían ya el bronce y lo utilizaban para fabricar armas y groseras herramientas de labranza.

La llegada de los fenicios a nuestras costas abre el camino a la historia. Sabían escribir, manejaban los números, hábilmente tejían, explotaban las minas beneficiando todos los metales y determinaban el valor de las cosas por la moneda. Eran comerciantes y vivían junto al mar en recintos amurallados. Navegaban trasportando a su país las riquezas que aquí obtenían.

Otro pueblo comerciante, artista y filósofo que deificaba cuanto hallaba de grande y bello en lo humano vino a competir con los fenicios, apoyando a los españoles que se resistían a ser tratados como esclavos.

En ayuda de los fenicios y acudiendo a sus llamamientos vinieron los cartaginenses, los cuales, aprovechando las condiciones de los españoles para la guerra, quisieron aprovecharse de ellos para destruir a Roma.

Victoriosos los romanos, cuyo pueblo con las conquistas fué recogiendo toda la cultura antigua del Oriente, tres largas luchas logran imponerse romanizando en muchos siglos de convivencia y cruces a los españoles, que cuenta con caminos ciudades y pueblos y dan por fruto de esa primera civilización de carácter romano un Séneca un Quintiliano. Un Marcial, un Columela y unos Gracos, cuya civilidad es y será siempre ejemplar ante la humanidad. En este periodo que coincide

con el principio de la Era Cristiana, España es culta, rica, su suelo está bien repartido y cultivado, reina en ella la paz.

La predicación de la Buena Nueva, cunde rápidamente y en vano tratan de ahogarla en sangre los emperadores. El martirio llega a ser un ideal para los conversos y la sangre corre haciendo cada vez más odiosa la tiranía de los que pretenden matar con el cuerpo la idea. El Imperio, debilitado por la corrupción de las costumbres es destruido por los pueblos bárbaros que traen a nuestro país una nueva aportación de sangre norteña que vigoriza la raza y le permite formar otro imperio cuya capital fué Barcelona y Toledo sucesivamente. El imperio visigótico se afirma en la nueva doctrina religiosa y culmina produciendo hombres como San Isidro de Sevilla, Tájón, Idacio y Orosio, dando por fruto el Fuero Juzgo, la base de todas nuestras leyes en los siglos venideros.

Nueva invasión aporta nueva sangre del Sur y del Oriente a nuestro pueblo. Los árabes, los judíos, los egipcios o gitanos se establecen en la península y se hispanizan creando aquí un arte y una cultura que dan luz a los oscuros tiempos medievales, haciendo de Córdoba la sede de toda la sapiencia.

Ocho siglos de lucha en un avanzar y retroceder constante hace que las razas se crucen y fundan constituyendo un tipo medio de español con una ideología que plasma en una expresión viril, precisamente en la llanura donde los pueblos chocan, Castilla, y que es el idioma castellano que llega a su madurez y a él vierte las leyes Alfonso X, para que pueda gobernarse por ellas el pueblo creador de las canciones de gesta que sabe sentir el romancero.

Con ese idioma cueja la unidad nacional, unidad sabia, hecha con la base firme del respeto a la variedad. La destrucción del reino moro de Granada cierra el cielo de las luchas por un ideal de patria y religión, pero ocho siglos de pelear, empujan a mayores y más elevadas empresas. La raza está hecha, tiene en ese momento el mayor adiestramiento quizá se ha multiplicado extraordinariamente dentro del ámbito peninsular, necesita desbordarse, mas para ello del azulado horizonte de los mares brotan dos mundos.

La conquista y colonización de esos mundos no acierta uno a saber si fué obra de locos o de iluminados: su descubrimiento no fué obra de hombres, sino de títnes. ¿Qué son los argonautas ante un Colón o un San Juan Sebastián el Cano?

JULIO NOGUERA

SUCESOS

INSULTOS

En la Inspección de Vigilancia se ha presentado una denuncia por Juan Antonio Pérez Jiménez, manifestando que él y su esposa fueron insultados por Fulgencia Carcelén Tobarra, vecina como los anteriores de esta capital.

Interviene el Juzgado municipal.

ATROPELLADO POR UN AUTO

Comunican de Bonillo que en el kilómetro 39 de la carretera de Munera a dicho pueblo por el automóvil número 994 de la matrícula de esta provincia, conducido por Gaspar Játiva Torres, vecino de Munera, fué atropellado José María Bédalo Martínez, de 24 años de igual vecindad, soltero, labrador, resul-

tando con una herida en la región occipital derecha, con fuerte conmoción cerebral.

El médico señor Alberich curó al herido, calificando su estado de pronóstico reservado.

Ocurrió la desgracia por intentar José María cruzar la carretera al tiempo que pasaba el auto, no pudiendo evitar el conductor el accidente, aunque frenó en el acto.

El herido, después de curado, fué trasladado a su domicilio, en el mismo coche que le atropelló.

El Juzgado correspondiente instruye las oportunas diligencias.

MALTRATADA

Dá cuenta la Guardia civil de Nerpío de la detención de Isidro Sánchez Rubio, su esposa María Juliana, los hijos de ambos Elisa, Fé y José y su sobrina Antonia Juárez Sánchez, por haber maltratado a Dolores Valero Alvarez, de 52 años, suceso acaecido en el cortijo Tuvilla, de aquel término municipal.

DOS MENORES DETENIDOS

Han sido detenidos por la policía los menores Juan Medrano Fuentes y Elipina Peral Pérez, que se fugaron del domicilio paterno de La Gineta.

El vuelo iniciado por la pareja se ha interrumpido, habiéndoseles restituído al hogar que abandonaron.

CRONIQUELLA

¡Oh, tiempos! Oh, costumbres!

Al maestro Zozaya respetuosamente.

Don Antonio Zozaya, el admirable cronista de elegante y pulcro estilo, maestro de periodistas y filósofo sutil, dice en una crónica, artículo de fondo, de una revista tan importante como «Mundo Gráfico», de Madrid, algunas cosas inaceptables, en cuanto al organillo, nombre pintoresco dado a los pianos de manubrio, que tocaban y tocan todavía los chicos de las villas y de las ciudades, por las calles.

Yo no sé si el culto escritor se refiere en este caso a la estética de la moral o a la moral de la estética. Si crítica, creyendo que aquel Madrid de los antiguos de hace medio siglo, eran más parvosos, por consentir chulos de gorrilla y manolitas de mantilla a lo Romero de Torres o si le parecen esos organillos que tocan aún en los merenderos como dicen algunos, chillando.

Es innegable que nuestros modestos manubrios vinieron de Alemania. Es innegable también que son los acogedores de la música de baja extracción, de «couples», valga la extranjera palabra, canalescos, pero, maestro, a mí me gusta oír en la tarde, el lejano sonido de un organillo!

Bien es verdad que los que los tocan eran la hez de la sociedad, lo son y quizá lo sean. Esperemos que el tiempo los anquilese. Que eran fuente emasculadora, no cabe la menor duda. Mas no neguemos a la música vulgar la poesía desprendida, soñada por el poeta, producida por el lejano sonido del organillo.

Malos, sin duda, fueron los pueblos.

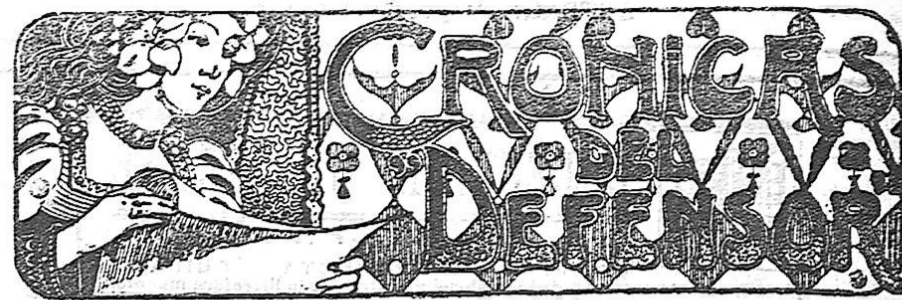
Ahora, quien sabe si son peores. Pero no reneguemos por el placer o la pesadumbre de ser viejos de un elemento ágil, como fué el sonido musical del burdel, de la calle, en nuestra vida y en la juventud, que oyó con pena el lejano sonido del organillo.

¡Verdad, maestro, que volverá usted de su acuerdo y con los poetas jóvenes—hermanos de Don Pío Baroja—cantará las elegías de los humildes instrumentos, los acordeones, las ocarinas, los organillos, no despreciándolos?

Gracias, don Antonio.

JULIO SATÁN

Madrid Octubre 1925.



LOPE Y SU VIDA INTIMA

Don Francisco A. de Icaza, el escritor mejicano, gran erudito de literatura española, muerto en la primavera pasada, consagró ya en el lecho, los últimos momentos de su actividad espiritual, a la corrección de un libro que su impresor le enviaba en pruebas; libro en que había concentrado sus más recientes fervores por una figura literaria de suma grandeza que él, en España, solo encontraba inferior a Cervantes, para quien fueron sus primeras y más hondas devociones de perfecto letrado.

Este libro, impreso ya y aun no dado a las librerías, es el que tengo delante mientras escribo: «Lope de Vega; sus amores y sus odios». Me era ya conocido, porque fui uno de los llamados a fallar en cierto Concurso Nacional convocado por el Ministerio de Instrucción pública, y a uno de los temas propuestos opté, entre diversos trabajos, con pleno éxito, la obra de Icaza. Advertí, sin embargo, al volverla a leer, modificaciones que, sin alterarla sustancialmente ni en su composición orgánica, la mejoras y afirman. Como todo investigador de verdad, Icaza nunca se daba por satisfecho mientras tenía su labor entre manos. Comprobar un extremo, rectificar un nombre, asegurar una fecha, le hacían detenerse cuanto tiempo fuera necesario. Por esto se retrasó la publicación del libro, cuyo volumen no ha podido ya pensar en su mano descarnada, pero que sale en la forma y vestidura cuidadas por él, que tanto esmero ponía en la presentación tipográfica de sus obras. La cubierta en que campea un retrato de Lope, sobre el título escueto, negra tinta sobre blanco papel—tan diferentes de la usual cubierta en color que avulgara los libros actuales—tiene una dignidad reveladora desde luego del gusto y equilibrio mas hondos que ha presidido a la composición de la semblanza.

Porque esto es, en realidad, el libro; no una biografía, no un estudio crítico, sino una semblanza de Lope. Claro está que, siendo de quien es, ha de aportar nuevos datos y perfiles a la biografía y no ha de excluir ojeadas críticas a la obra; pero su propósito es el de trazar los rasgos esenciales de esa fisonomía mudable, atormentada, única en las letras españolas, del ardiente creador de nuestro teatro.

Todo está en Lope; el fruto de los esfuerzos anteriores y el germen de los habian de venir. Su potencia de producción causa asombro; cabe pensar que un reposo mayor, una más meditada y tranquila escritura hubieran dado en menos obras más perfiles de inmortalidad. Mas lo probable es que su genio, hecho para manifestarse tumultuosamente, no se aclimatará en atmósfera más tibia. Hay que tomarle por lo que es, tal como se nos da. Si Calderón parece realizar a veces lo que solo apuntaba en Lope, bien pudiera ser que Calderón, genio reflexivo, no lo hubiera acertado sin la experiencia de su antecesor.

El retrato que Icaza nos da de Lope está a la manera de los antiguos retablos, repartido en escenas breves: cada una es significativa por sí; entre todas surge completa la historia. Las fuentes de que se ha valido son las más auténticas. Bien conocida la valiosísima y desordenada biografía de La Barrera, la

compuesta en inglés por Rennert y luego traducida y ampliada por don Américo Castro y los demás trabajos de la erudición. Icaza se atiene, ante todo, al testimonio mismo de Lope, tanto al elaborado literariamente en las indicaciones autobiográficas dispersas en su obra como a la copiosísima colección epistolar, en gran parte inédita, que de Lope se guarda, y cuya publicación, proyectada desde hace tiempo, no le ha sido dado a Icaza llevar a cabo.

Las cartas de Lope, ya en nombre propio, ya como «secretario de amores» del Duque de Sessa, (el facsimil de una de estas cartas, con su transcripción, se puede leer en el libro), constituyen un documento inapreciable para conocer al hombre. Quizá ningún otro escritor de España ha dejado tan abundantes y fieles testimonios de sí. Con esas cartas entramos de lleno en la vida íntima de Lope, tan tumultuosa, tan varía y tan ardiente como su obra; muestra evidente de que la obra no pudo ser de otro modo, siendo aquí ella verdadera efigie del hombre.

No abundan entre nosotros los estudios en que se saque a luz la íntima existencia de los escritores como abundan en otros países. Cualquiera romántico francés, muerto ayer mismo, como quien dice, tiene ya una bibliografía muy vasta, por la que todo el mundo sabe de sus amores más escondidos, de sus rencores y amistades. España es, evidentemente, nación de hombres silenciosos, de almas altivas y corazones secretos. No sabemos a veces ni cuando ha nacido ni que día ha muerto un gran escritor. Mas no todo es secreto y altivez; también hay falta de curiosidad.

Bien puede suscitar Lope todas las curiosidades. Excepcional en todo, lo es aún en acumular datos que nos declaran su íntimo sentir. Icaza, con su insaciable sed de saber, llevando a la biografía literaria el mismo fuego y delectación que ponía en el conocimiento interior de sus contemporáneos, en el juego de hilos que mueven las pasiones y los recelos, va sacando la fisonomía de Lope de ese enorme montón de datos hasta modelar netos los rasgos esenciales.

Llámale en alguna ocasión, Icaza, don Juan. Una pasión le curaba de otra. Y no solía ser amorío, sino pasión, a veces no dócil a su receta para olvidar, expuesta en carta al duque de Sessa que Icaza copia: «Para huir de una mujer no hay tal consejo como tomar la posta en otra, y trote o no trote, huir hasta que diga la voluntad que ha llegado donde quiere, y que no quiere lo que quería».

Un cortejo de mujeres, esposas sumisas o inquietas antes,—y luego el coro triste de las hijas, «la monja, la casada y la enamorada», rodea esta figura que vemos retorcerse de pasión, sollicitada y halagada, y sin duda herida por todas partes, en el libro que da más espacio a los amores que a los odios y en que estos, reducidos por lo común a meras rencillas literarias, hacen muy mal papel junto a la complicada vida amorosa del Fénix.

Por eso está bien elegida la efigie de Lope que adorna la cubierta del libro. No aquel hombre de sotana, ya encanecido, que ha llegado a ser por Luis Tristán y el lienzo del Ermitage como el retrato oficial de Lope, sino un mozo de